El anillo de Giges y el horizonte de la violencia ilimitada

ANDREA ZHOK :: 18/06/2025

La total falta de credibilidad de las clases dominantes occidentales no es un crimen sin víctimas, no es algo que podamos evitar con el proverbial encogimiento de hombros

Tras la fría agresión de Israel contra Irán y la enérgica respuesta iraní, y antes de que nuevos acontecimientos nos abrumen, ya podemos hacer algunas evaluaciones. En particular, creo que cabe extraer dos consideraciones.

La primera consideración es que el fracaso manifiesto de la política de Trump es la última confirmación definitiva de que nada puede cambiar el rumbo de colisión del Occidente liderado por EEUU con el resto del mundo. Trump nunca ha sido un caballero blanco movido por ideales de pacificación, pero se encontró encarnando el papel de representante de esa América profunda que no se interesa por las proyecciones de poder internacional y que busca arreglar las cosas en casa.

La secuencia de fiascos de la administración Trump, desde las conversaciones ruso-ucranianas hasta los enfrentamientos en Los Ángeles y el ataque israelí a Irán, muestra claramente la inviabilidad de todas las promesas de Trump de pacificación internacional y recuperación del mercado interno.

No creo que Trump haya engañado deliberadamente a su electorado. Creo que, dicho de otro modo, ni EEUU ni Europa están gobernados por la clase política que nominalmente los gobierna. En Europa ni siquiera se trata del "Estado Profundo", porque estamos justo fuera del perímetro estatal, que solo sirve como eje de transmisión para las decisiones tomadas en otros lugares.

Ahora, sé muy bien que cada vez que se introduce este tema de los "poderes ocultos", un montón de idiotas que creen que son inteligentes comienzan a inquietarse en sus asientos y a gritar ¡teorías de conspiración!

Desafortunadamente, el hecho de que hoy el verdadero poder resida en el gobierno de los flujos monetarios y que la oligarquía que los gobierna ejerza su influencia entre bastidores son hechos simples, bastante obvios si se los analiza con atención.

A menudo nos sorprende la pobreza cultural, la miseria humana y la flagrante contradicción de los personajes que aparentemente vemos en la cima del poder mundial. Que Trump sea un personaje de Los Simpson, Baerbock una metedura de pata andante, Kallas no sea nada más que la rusofobia presente, Merz un eterno perdedor que se recupera mediante la diferenciación política, Starmer un charlatán odiado incluso por quienes lo eligieron, Macron el epítome de las comunidades BDSM, etc., son cosas que están a la vista de todos, y que a menudo persistimos en no ver porque verlo con claridad nos asustaría demasiado.

Preferimos pensar que estas marionetas "tienen una estrategia". Pero no, son marionetas y punto. Y algunos tienen una estrategia, pero están arriba moviendo las marionetas con

hilos. Occidente, debido al largo proceso de toma del poder real por parte de las oligarquías financieras, ha llegado a un punto sin retorno en cuanto a la degeneración de su clase política.

El problema es uno solo: dado que quienes ejercen el poder actúan en la sombra y no pueden ser llamados a asumir ninguna responsabilidad, hoy nos encontramos en la situación de la des-responsabilización más extraordinaria de las clases dominantes en la historia de Occidente: quienes mandan no son responsables en modo alguno de sus actos, ni formal, ni institucional, ni moralmente. Y el ejercicio del poder al abrigo de la mirada ajena conduce inevitablemente a la abyección, como recordó Platón en la historia del Anillo de Giges.

Así es como la crisis interna de la sociedad occidental, su progresiva pérdida de hegemonía económica y política, genera una tendencia completamente descontrolada hacia la degeneración perpetua del comportamiento, el uso cada vez más descarado de la violencia, la doble moral y la mentira instrumental.

Israel es un caso ejemplar: antes de la "distracción del Mossad" del 7 de octubre, Israel era un país fragmentado, dividido en dos durante años, incapaz de formar gobiernos que no fueran efímeros. La salida a este estado de parálisis y crisis fue la adopción de una serie de relanzamientos continuos, primero hacia Gaza, luego hacia Líbano, Siria e Irán.

Y me temo que los relanzamientos no han terminado: como un jugador que debe recuperar una gran suma, cada pérdida es una invitación a volver a subir con la esperanza de poder cerrar la partida con un gran golpe final. A menudo, para los jugadores, este golpe final es para sí mismos, pero mientras tanto han sembrado la miseria a su alrededor.

Pero el régimen israelí es solo un ejemplo. Esta dinámica de intentar salir de un impasse mediante continuos relanzamientos es la misma práctica que observamos en Europa hacia Rusia. La casi increíble secuencia de errores (es decir, aquellos que serían errores si el interés de su propio pueblo fuera el objetivo) continúa en un relanzamiento continuo. Europa ha perdido su competitividad, ha empobrecido y sigue empobreciendo a su propia población, pone a todos en riesgo de una guerra total e incluso la fomenta abiertamente.

Todo esto se consideró inicialmente un tributo al predominio estadounidense. Pero ese no es el caso. Incluso cuando EEUU comenzó a retirarse, la UE continuó y continúa agravando la situación. Esto se debe a que, como se dijo, ni EEUU está gobernado por Trump, ni la UE por esos cuatro fugitivos de la Comisión. Son solo marionetas de ventrílocuo dirigidas por oligarquías multinacionales con el anillo de Giges.

Esta imagen nos lleva a la segunda y breve consideración. Dado que la falta de fiabilidad, los dobles raseros, la falta de responsabilidad y credibilidad de Occidente en su conjunto se perciben en todo el mundo (excepto en esa parte de Occidente que aún se nutre de la información más vendida de la historia), se deduce que el espacio para acuerdos, pactos de caballeros, cálculos fiables gracias al equilibrio de intereses, ha desaparecido.

Todo el mundo extraoccidental —y hoy Rusia e Irán están en primer plano, pero China está a la vuelta de la esquina— ya no cree ni una palabra de nuestros ventrílocuos, porque ha comprendido que se trata de actores y testaferros, máscaras que deben representar un

papel para sus electores, pero que deben responder a estrategias completamente diferentes para satisfacer al verdadero poder tras bambalinas.

Esta total falta de credibilidad de las clases dominantes occidentales no es un crimen sin víctimas, no es algo que podamos evitar con el proverbial encogimiento de hombros diciendo «de todas formas no caeremos en la trampa». La principal consecuencia de la manifiesta falta de fiabilidad del Occidente actual es que la palabra quedará cada vez más en manos de las armas, de la violencia externa y del control interno, porque es lo único que queda cuando las palabras han perdido su valor. Y este proceso degenerativo involucrará a todos, escépticos e ingenuos, astutos e ingenuos.

sinistrainrete.info. Traducción: Carlos X. Blanco.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/el-anillo-de-giges-y